



Capítulo 445: Respuesta



Visible solo para Sunny, el tejido de diamantes bajo la superficie de la puerta se encendió con una luz fantasmal. Casi de inmediato, apareció una delgada grieta vertical en la antigua piedra.

Entonces, las puertas se abrieron silenciosamente y una ráfaga de viento golpeó a Sunny en la parte trasera.

Se alejó unos pasos, escondiéndose detrás de Saint, y miró cautelosamente por encima de su hombro a la oscura entrada.

Nada se movía en la oscuridad. Por lo que podía ver, el interior de la Torre de Obsidiana parecía bastante mundano. Tan pronto como se abrió la puerta, su Sentido de las Sombras finalmente pudo penetrar la barrera invisible que rodeaba la elegante pagoda, tampoco detectó ningún peligro.

Realmente parecía seguro.

Esperó unos momentos, luego tosió y agitó una mano frente a su cara, tratando de alejar el hollín que había volado por el aire.

—Ah, bueno. Nada de qué preocuparse, entonces. ¡Vamos!"

Sunny miró a Saint, se detuvo un segundo y añadió en tono cortés:

"... Oh, las damas primero.

El demonio taciturno giró ligeramente la cabeza, lo miró con un ojo rubí, luego simplemente caminó hacia adelante y cruzó el umbral de la antigua torre. Sunny esperó unos momentos y la siguió.

Agarrando con fuerza el mango del Fragmento de Luz de Luna, se sumergió en la oscuridad que reinaba detrás del alto marco de la entrada, avanzó una docena de pasos y se encontró en un amplio pasillo que parecía rodear todo el primer nivel de la pagoda.

El pasillo se extendía tanto a la izquierda como a la derecha. Aquí y allá, Sunny podía ver grandes puertas que conducían a habitaciones de diferentes tamaños que estaban situadas en la dirección de la pared exterior de la torre, hasta las curvas del corredor. Y justo frente a él había una intrincada puerta de madera decorada con hermosos grabados.

Detrás de ella se encontraba el salón central de la torre.





Sunny dudó un poco, luego empujó la puerta de madera, que se abrió fácilmente y reveló una vasta cámara al otro lado.

– Ese olor...

Sus ojos se abrieron de par en par.

Detrás de la puerta había un gran salón con un techo muy alto. Tan pronto como se abrió la puerta, las linternas de vidrio se encendieron en sus paredes, llenando el interior de la Torre de Obsidiana con una luz azul fantasmal. Había varias cosas en el pasillo, todas las cuales exigían la atención de Sunny.

Había un puesto con herramientas e implementos de herrería, todos magistralmente elaborados con obsidiana negra y plata. Una mesa de trabajo muy quemada con una dispersión de hermosos cristales del alma en su superficie negra. Un muro de piedra con misteriosos esquemas cortados en él, los cortes mismos tan lisos y profundos que ni siquiera podía empezar a imaginar lo que los había dejado atrás, y mucho menos lo que describían los esquemas.

Había extraños dispositivos forjados en plata y acero negro, algunos de los cuales le recordaban a instrumentos astronómicos, pero también cosas muy mundanas, como sillas, mesas e incluso algo que se asemejaba a una cama muy larga.

Todo estaba perfectamente conservado e inmaculado, sin una mota de polvo en ninguna parte, más limpio de lo que estaba incluso su propia casa en el mundo real... a pesar de los miles de años que deben haber pasado desde la última vez que se visitó la Torre de Obsidiana.

También se sintió todo ligeramente... Incorrecto. Los tamaños de todo eran casi aptos para ser utilizados por un humano, pero ligeramente diferentes. Las formas de los mangos de todas las herramientas eran un poco extrañas. La forma en que los muebles y el equipo estaban dispuestos en el espacio lo llenó de una ligera sensación de inquietud, aunque no sabía por qué.

... Pero Sunny se detuvo en esto durante demasiado tiempo. Tampoco su mirada se detuvo en ninguno de estos elementos. Su atención fue atraída hacia un lugar específico.

No muy lejos de él había una sencilla mesa de madera. Y en él... Había todo tipo de comida deliciosa.

Carne jugosa, pan recién horneado, uvas succulentas, jarras de cristal de exquisito vino, hermosas ollas llenas de té humeante, todo ello le esperaba, como si hubiera sido servido hace solo unos segundos.

A Sunny se le hizo la boca agua.

'¿Cómo es esto posible? Esto tiene que ser una ilusión... ¿verdad?





Cubierto de capas de hollín, sudor y sangre, caminó hacia la mesa. Sus botas dejaban marcas negras en el suelo prístino de la sala. Al llegar a su destino, Sunny extendió la mano y agarró un trozo de pan con su mano sucia y lo devoró con avidez, luego tomó una de las intrincadas copas de plata y la llenó de vino.

El resto de las copas cayeron al suelo con estrépito, arrojadas de la mesa por su movimiento descuidado.

Sin prestarle atención, Sunny bebió el vino dulce y se rió, lanzando migas de pan por los aires.

"Ah... esto no está mal, de verdad..."

Hubiera preferido algo sin alcohol, pero, de nuevo, este vino sabía tan bien...

Había una amplia sonrisa en el rostro de Sunny, pero también rastros sucios dejados por las lágrimas. Le temblaban los hombros.

"Esto realmente da en el clavo..."

Era consciente del hecho de que la comida podría haber estado llena de veneno, pero no le importó demasiado. Estaba demasiado hambriento, cansado y agotado. Le dolía demasiado el cuerpo y el alma. Estaba al límite de su ingenio.

Volvió a llenar su copa y agarró un trozo de carne perfectamente asada, se alejó de la mesa y echó otro vistazo al gran salón.

—No hay nadie aquí, ¿verdad, santo?

La Sombra caminó silenciosamente detrás de él, mirando atentamente a su alrededor y manteniendo listo el Fragmento de Medianoche.

Pero no había nada contra lo que usarlo.

Sunny deambuló durante un minuto más o menos, y finalmente se detuvo cerca de una gran cama cubierta con pieles negras y lujosas. Dejando caer la copa vacía en el suelo, dudó un poco... y luego se metió en las pieles.

'... ¿Quién ha estado durmiendo en mi cama?

Sunny apartó el sudario del titiritero y bajó su pesada cabeza sobre una suave almohada.

Quería darle a San la orden de hacer guardia, pero no era necesario. El demonio taciturno ya estaba haciendo exactamente eso...

Antes de que Sunny pudiera pensar en otra cosa, el agotamiento de las últimas semanas se apoderó de su mente y, sin ofrecer casi resistencia, se deslizó fácilmente en el abrazo de la oscuridad.





Lo primero que hizo Sunny después de descubrir la Torre de Obsidiana y encontrar su camino hacia adentro... era caer en una cama y dormirse.

Durmió bien.

